



*Untitled*, photojenni

Reseña de Enrique Barcia Mendo y José Soto Vázquez. *Glosario de literatura infantil y juvenil. Algunas aportaciones desde Extremadura*. Mérida: Plan de Fomento de la Lectura, Junta de Extremadura, 2010, 94 págs.

GEMMA DELICADO PUERTO  
*Universidad de Extremadura, España*

¿Quién no se ha deleitado al escuchar un cuento infantil? Los cuentos representan el mundo de las sensaciones y han gozado de un lugar primordial en la infancia, ya sea por transmisión familiar o por las lecturas realizadas en la escuela. Abuelos, padres, tíos o maestros han colmado nuestra niñez con un imaginario fantástico e inolvidable, pasado de generación en generación y que abarca a todas las culturas conocidas desde tiempos inmemoriales. Nuestros cuentacuentos particulares, con sus historias clásicas o improvisadas, nos han transmitido valores, han fomentado nuestra creatividad y, sobre todo, nos han hecho felices, modelando los adultos que somos hoy. Sin embargo, y a pesar de su importancia, la historia de la literatura infantil y juvenil ha sido soslayada por la crítica en pos de argumentos que sostenían escasez tanto literaria como estética. Felizmente, en los últimos tiempos el estudio de la misma se ha convertido en una disciplina autónoma que analiza la trayectoria de este género tan significativo para la edad temprana.

En el año 2010, en la Facultad de Formación del Profesorado de la Universidad de Extremadura, ocho profesores pusieron en marcha el grupo de investigación Literatura infantil y juvenil desde la didáctica de las Ciencias Sociales y las literaturas. No es casualidad que dicho grupo haya surgido en una antigua escuela de Magisterio. Más bien podría decirse que este hecho es recurrente, pues perpetúa la tradición de los folkloristas extremeños, que solían ser maestros que consagraron su vida a la docencia y la investigación etnográfica, recogiendo y transmitiendo los cuentos y leyendas de la región. A la tarea de compilar a los compiladores se enfrentan Enrique Barcia Mendo y José Soto Vázquez, en *Glosario de literatura infantil y juvenil. Algunas aportaciones desde Extremadura* (libro publicado por la Consejería de Cultura y Turismo de la Junta de Extremadura dentro del Plan de Fomento de la Lectura), una breve historia de la literatura extremeña en la que establecen una historiografía del género. Esta labor, sin duda alguna, resulta ardua ya que se trata de obras dispersas en el tiempo, el espacio y los medios. Por ello, *Glosario de literatura infantil y juvenil* es una obra ineludible tanto para los maestros como para los amantes del folklore, que pretendan conocer las ricas raíces de una tradición que atraviesa un buen momento en Extremadura gracias a las iniciativas que la consideran primordial en los planes de fomento de la lectura. Asimismo, el texto invita a regresar a la infancia y recordar nuestros libros de cabecera, al igual que nos anima a explorar nuevos títulos y emprender futuras investigaciones. En definitiva, a través de la lectura de este ágil, riguroso y placentero *Glosario*, que se ha convertido en referencia para el estudio de esta materia, el lector puede acercarse al pasado y presente de la literatura infantil y juvenil extremeña.

El *Glosario* presenta una estructura capaz de ofrecer una amplia visión cronológica de la trayectoria histórica de este tipo de literatura. De un modo estratégico, comienza el libro exponiendo detalladamente las características esenciales que Barcia y Soto vislumbran en el debate que se ha establecido al respecto. Intentan así precisar los elementos substanciales de la disciplina. En primer término subrayan que se ha

devuelto al niño su papel protagonista como lector de la obra. Igualmente, sostienen que los cuentos poseen una finalidad lúdica alejada de predicamentos morales, que fomentan la creatividad y el aprendizaje y han servido como continente de la tradición oral. Además dejan clara la intrínseca analogía entre folklore y literatura para niños y jóvenes y el hecho de que éste es un género poroso y maleable capaz de establecer relaciones enriquecedoras con otras áreas como el psicoanálisis o la antropología. Recalcan también la universalidad y atemporalidad de los cuentos, que son tan flexibles como para adaptarse a la mente de los niños sin importar la época. Por último, ponen de relieve a los mediadores, ya sean maestros, investigadores, instituciones educativas o gubernamentales, planes de fomento de la lectura o editoriales, “cuya actuación se hace necesaria para orientar las lecturas de unos destinatarios infantiles” (12).

Por otro lado, es interesante la afirmación en contra de los postulados feministas sostenidos por el extinto Ministerio de Igualdad que, según el texto, ha luchado por condenar al ostracismo a esta literatura en aras de sus contenidos sexistas (muestran personajes estereotipados como las brujas procedentes de las tradiciones de Eva o Pandora, causantes de los males del mundo). De acuerdo con los ensayistas “privar a los niños de los cuentos sería equivalente a desposeerles de una herencia ancestral, que refleja los valores universales y las creencias culturales que siempre han acompañado a la especie humana” (20). Es evidente el poder didáctico y transmisor de valores que los autores subrayan en los cuentos, y privarlos de ellos sería un error. Eso sí, aclarando debidamente a los niños que los roles y las características tradicionales de los personajes son, hoy día, intercambiables entre sexos.

En su afán por contribuir a construir una historiografía nacional de la literatura infantil y juvenil Barcia y Soto rastrean los orígenes del interés por el folklore, que se remonta a las Sociedades del Folklore del XIX. Estas sociedades germinaron por toda España siguiendo el modelo de la *Folk-Lore Society* londinense, enmarcadas en la época de surgimiento de los nacionalismos, cuyos ideólogos se afanaron por hallar su *Volkgeist* particular para demarcarse así de las naciones ajenas. Su peregrinaje por el panorama español culmina en Extremadura, cuya sociedad folklorista se fundó en 1881. En este exhaustivo indagar histórico los autores detallan los nombres y obras de folkloristas preocupados por el registro, la publicación y la transmisión de las tradiciones de la región desde el XIX al XXI; entre los más destacables se encuentran Mario Roso de Luna, Aurelio M. Espinosa, Rafael García-Plata de Osma y Marciano Curiel Merchán.

Rescatados los folkloristas, Barcia y Soto abordan con agudeza la relación entre la literatura infantil y la didáctica en el panorama español, relacionando el género y su aplicación pedagógica con el contexto educativo reglado y no reglado y en los títulos publicados por editoriales dirigidas a jóvenes. Es de destacar el capítulo dedicado a la investigación actual, que da fe de la buena salud de los estudios en la región.

Igualmente sugestivas son las secciones que versan sobre las editoriales, los autores contemporáneos y los ilustradores. A través de los últimos capítulos queda claro que el éxito de los escritores no sería tal sin el esfuerzo de las editoriales, ya sean públicas o privadas, que desde el último cuarto del siglo XIX se han afanado por llegar al público más joven. Por supuesto, los textos deben gran parte de su triunfo al importante papel que juegan los ilustradores, quienes representan quizá el eslabón menos conocido de la cadena. Al igual que con una larga tradición de escritores clásicos como Mario Roso de Luna y Rafael García-Plata de Osma, la región cuenta con un buen puñado de autores, ilustradores e investigadores jóvenes. Entre los jóvenes autores destacamos a Irene Sánchez Carrón y a José María Cumbreño.

En definitiva, el *Glosario* invita a continuar profundizando en este campo tan rico, pero tan exigentemente estudiado por los críticos hasta hace bien poco, por lo que es en este punto en el que podemos decir que, este cuento no se ha acabado.